Módulo 2

2.7 OCASO Y FINAL DEL REINO: MULEY HACÉN, EL ZAGAL Y BOABDIL

Por Camilo Álvarez de Morales y Ruíz Matas.

Escuela de Estudios Árabes (CSIC)

Muley Hacén, el Zagal y Boabdil fueron los últimos soberanos de la dinastía nazarí. Los tres se vieron implicados en la llamada "Guerra de Granada", que abarcó desde 1481 (con la toma de la plaza de Zahara, cerca de Ronda) hasta principios de 1492, cuando Boabdil entregó Granada a los Reyes Católicos.

Fue un periodo especialmente duro, con el interior del reino sacudido por las guerras civiles que enfrentaron a Muley Hacén y a su hermano El Zagal con su hijo y sobrino Boabdil; desde fuera, la presión cristiana conquistaba espacios y ciudades granadinas, a la vez que talaba árboles y devastaba cosechas que traían hambre y ruina.

Muley Hacén (Abū l-Ḥasan 'Alī), nombre derivado de "mi señor Ḥasan" (Mawlay Hasan), subió al trono en 1464, tras derrocar a su padre, Sa 'd, con la ayuda de los Abencerrajes. Con él se vivió un corto periodo de esperanza. Sus primeros pasos demostraron firmeza, reforzando el ejército y logrando algún éxito contra los castellanos; pero aquel comienzo prometedor se vio roto cuando Castilla y Aragón se unieron por el matrimonio de los Reyes Católicos. Muley Hacén, en su intento de buscar medios con que fortalecer sus tropas, aplicó nuevos impuestos, lo que condujo a que el pueblo se levantara y, con ayuda de los Abencerrajes, pusiera en el trono a su hijo Boabdil. Pudo también influir su relación con una cautiva cristiana, conocida como Isabel de Solís y luego convertida al Islam como Zoraya, a la que hizo su esposa, dándole preferencia sobre la que hasta entonces lo había sido, la princesa nazarí 'Aisha.

El nuevo sultán llevaría el título de Muḥammad XII, aunque sería más conocido como Boabdil, nombre derivado de Abū 'Abd Allāh según la pronunciación del árabe dialectal granadino. Aunque había huido de Granada tras su levantamiento, volvió a ella al ser nombrado emir, obligando a Muley Hacén y a El Zagal a refugiarse en tierras malaqueñas. Se produjo entonces una división total: de una parte, Muley Hacén y El







Zagal, y de otra, Boabdil; bandos ambos que atacaban a los castellanos o eran atacados por ellos.

En su primera acción bélica, en septiembre de 1483, Boabdil fue apresado en Lucena por los Reyes Católicos, quienes capturaron sus pertenencias: una marlota de terciopelo carmesí, sus babuchas, polainas, espada jineta y estoque real, hoy conservados en el museo del Ejército de Toledo. Los Reyes Católicos pactaron con él su libertad y su apoyo frente a sus dos competidores; a cambio, le exigían un vasallaje que comprometía el futuro del Reino nazarí, al tiempo que le granjeaba la condena de los alfaquíes y la hostilidad de buena parte de los granadinos, que lo acusaron de traidor a su pueblo y a su fe. La muerte de Muley Hacén en 1485 llevó a su hermano El Zagal ("el Valiente") a gobernar a su gente como Muḥammad XIII.

Las posturas de Muley Hacén y El Zagal se orientaron a la lucha contra los cristianos y a la implantación de un régimen interno rígido. Muley Hacén fue el último soberano que reinó sobre todo el territorio de Granada, siendo ante todo un guerrero. Si comenzó siendo un monarca duro pero justo, terminó convirtiéndose en un déspota. El Zagal definió su postura desde el principio en la misma línea, peleando sin la menor concesión y ganándose su apodo de valiente. Tras un breve intervalo de entendimiento con Boabdil, que lo reconoció como rey, fue muy pronto traicionado por éste y derrotado por los Reyes Católicos, con los que capituló en 1489, marchándose al Magreb para morir en Tremecén.

Con Boabdil, ya único soberano Granada, el Reino nazarí apenas sobrevivió dos años más. Totalmente entregado a los cristianos, casi no se permitió algún conato de rebeldía contra ellos, extemporáneo y sin sentido, que pagó muy caro, rindiendo el 2 de enero una ciudad desesperada y hambrienta. La Alhambra, que no sufrió modificaciones durante este convulso periodo, fue también cedida a los Reyes Católicos, que entraron en ella días más tarde; no sin permitirle a Boabdil levantar los dos cementerios reales nazaríes, el de la Sabika y la rauda de la Alhambra, que daban sepultura a todos los miembros de la dinastía nazarí desde su llegada a Granada en el siglo XIII. Tras una corta estancia en tierras del Valle de Lecrín y el sur de Almería, a donde este emir llevó consigo los restos de su familia, en 1493 Boabdil marchó a Fez, donde murió en 1534.

Boabdil vendió la suerte de su reino a los Reyes Católicos, sintiéndose más obligado a cumplir sus pactos con ellos que con los musulmanes de sus tierras, a los que traicionó varias veces. Un triste balance para el final de un gran reino.





